

santas Escrituras, las quales sin duda habia oido, divulgando la fama que eran divinas, y por eso deseaba tenerlas en su copiosa librería que habia hecho muy famosa. Habiéndoselas enviado el Pontífice, así como estaban en Hebréo, el Rey le pidió tambien Intérpretes, y Eleazaro le envió setenta y dos, seis de cada una de las doce tribus, doctísimos en ambas lenguas, es á saber, en la Hebréa y en la Griega, cuya version está comunmente admitida, que se llame de los Setenta. Dicen que en sus palabras hubo tan maravillosa, estupenda y efectivamente divina concordancia²¹⁹, que habiéndose sentado para practicar esta operacion cada uno de por sí á parte (porque de esta conformidad quiso el Rey Ptolomeo certificarse de su fidelidad), que no discreparon uno de otro en una sola palabra que significase lo mismo ó valiese lo mismo, ó en el orden de las expresiones, sino que como si hubiera sido uno solo el In-

térprete; así fué uno lo que todos interpretáron, porque realmente uno era el espíritu divino que habia en todos. Concedióles Dios este tan apreciable don, para que así tambien quedase acreditada y recomendada la autoridad de aquellas Escrituras santas, no como humanas, sino como efectivamente lo eran, como divinas, á efecto de que con el tiempo aprovechasen á las gentes que habian de creer lo que en ellas se contiene, y vemos ya cumplido.

CAPÍTULO XLIII.

De la autoridad de los setenta Intérpretes, la qual salva la reverencia que se debe al idioma Hebréo, debe preferirse á todos los Intérpretes.

Por quanto habiendo otros Intérpretes que han traducido la Sagrada Escritura del idioma Hebréo en el Griego, como son Aquila, Symmaco y Theodocion, como lo es igualmente aquella version, cu-

yo autor se ignora , y por eso sin nombre del Intérprete se llama la quinta edición ; sin embargo esta de los Setenta , como si fuera sola , así la ha recibido la Iglesia , usando de ella todos los Christianos Griegos , quienes por la mayor parte no saben si hay otra. Y de esta traducción de los Setenta se ha vertido también en el idioma Latino , la que tienen las Iglesias Latinas. Aunque no ha faltado en nuestros tiempos un Gerónimo , Presbítero ²¹⁹ , varon doctísimo , y muy instruido en todas las tres lenguas , que nos ha traducido las mismas Escrituras en Latin , no del Griego , sino del Hebréo : sin embargo , aunque los Judíos confiesen que este su trabajo é instruccion en tantas lenguas y ciencias , es verdadero , y pretendan asimismo que los setenta Intérpretes erraron en muchas cosas ; no obstante , las Iglesias de Jesu-Christo son de dictámen , que á ninguno debemos preferir á la autoridad de tantos hombres , co-

mo entónces escogió el Pontífice Eleazaro , para un encargo tan importante y arduo como este ; pues aunque no se hubiera advertido en ellos un espíritu sin duda divino , sino que como hombres hubieran conferido mutuamente las palabras de su version setenta personas doctas , para que solo se atuviesen á lo que todos conformemente acordasen ; con todo , ningun Intérprete , uno por uno , se les debiera anteponer. Y habiendo visto en ellos una señal tan grande del Divino Espíritu , sin duda que otro qualquiera que ha traducido fiel y legalmente aquellas Escrituras del idioma Hebréo en otro qualquiera , este tal , ó concuerda con los setenta Intérpretes , ó si al parecer no concuerda , debemos entender que se encierra allí algun arcano profético : porque el mismo espíritu que tuviéron los Profetas quando anunciaron tan estupendas maravillas , ese mismo tuviéron los Setenta quando las interpretaron : el qual ciertamente con

la autoridad divina pudo decir otra cosa, como si aquel Profeta hubiera dicho lo uno y lo otro, porque lo uno y lo otro lo decia un mismo espíritu, y esto mismo pudo decirlo de otro modo, para que se les manifestase á los que lo entendiesen bien, quando no las mismas palabras, á lo menos el mismo sentido, y pudo dexarse, y añadir alguna particularidad, para manifestar tambien con esto, que en aquella traduccion no hubo sujecion ni servidumbre humana, la que debia el Intérprete á las palabras, sino antes una potestad divina, que llenaba y gobernaba el espíritu del Intérprete. Ha habido algunos que han querido corregir los libros Griegos de la interpretacion de los Setenta por los libros Hebréos, y sin embargo no se han atrevido á quitar lo que no tenian los Hebréos; y pusieron los Setenta, sino tan solo añadieron lo que hallaron en los Hebréos, y no estaba en los Setenta. Y esto lo no-

taron al principio de los mismos versos con ciertas señales formadas á manera de estrellas, á cuyas señales llamaban asteriscos. Y lo que no tienen los Hebréos, y se halla en los Setenta, asimismo en el principio de los versos lo señalaron con unas virgulillas tendidas²⁰², así como se escriben las notas de las onzas, y muchos de estos libros con estas notas andan ya por todas partes, así en Griego, como en Latin: pero lo que no se ha omitido ó añadido, sino que lo dixéron en otro sentido, ya cause otra inteligencia compatible, y no fuera de propósito, ya declaren y expliquen de otra forma el mismo sentido, no puede hallarse sino mirando y cotejando los unos libros con los otros. Así que, si como es puesto en razon, no mirásemos á otro objeto en aquellos libros, sino á lo que dixo el Espíritu Santo por los hombres, todo lo que se halla en los libros Hebréos, y no se halla en los setenta Intérpretes, no lo quiso decir el

Espíritu Santo por estos, sino por aquellos Profetas. Y todo lo que se halla en los setenta Intérpretes, y no se halla en los libros Hebréos, mas lo quiso decir el mismo Espíritu por estos, que por aquellos, mostrándonos de esta manera, que los unos y los otros eran Profetas: porque de esta conformidad dixo como quiso unas cosas por Isaías, otras por Jeremías, otras por otros Profetas, ó de otra manera, una misma cosa por este, que por aquel. En efecto, todo lo que se encuentra en los unos y en los otros, por los unos y por los otros lo quiso decir un mismo Espíritu; pero de tal modo, que aquellos precedieron profetizando, y estos siguiéron proféticamente interpretando á aquellos; porque así como tuviéron aquellos, para decir cosas verdaderas y conformes, un espíritu de paz, así tambien en estos, aunque no lo confiriesen entre sí, sino interpretándolo todo, como por una boca, se manifestó el mismo espíritu, que era uno solo.

CAPÍTULO XLIV.

De lo que debemos entender acerca de la destruccion de los Ninivitas, cuya amenaza en el Hebréo se extiende al espacio de quarenta dias, y en los Setenta se abrevia y concluye en tres.

Pero dirá alguno, ¿ cómo sabremos qué es lo que dixo el Profeta Jonás á los Ninivitas, si dixo, Ninive será destruida dentro de tres dias ó de quarenta? porque ¿quién no advierte que no pudo decir las dos cosas entónces el Profeta que envió Dios á infundir terror y espanto á aquella ciudad con la anunciada ruina que tan próxima les amenazaba? la qual si habia de perecer al tercero dia, sin duda que no aguardaria al quadragésimo, y si al quadragésimo, no sería destruida al tercero. Así que, si yo fuese preguntado, cuál de estas dos cosas dixo Jonás, responderia, que me parece mas conforme lo

que se lee en el Hebréo, *quadráginta dies, et Ninive subvertetur*: "pasados quarenta dias será Ninive arruinada:" pues habiendo los Setenta interpretado la Escritura mucho tiempo despues, pudiéron decir otra cosa, la qual sin embargo viniere al caso, é hiciese un mismo sentido, aunque apuntándonos y significándonos lo contrario, y pudiese advertir al lector, que sin despreciar lo uno ni lo otro, pasase de la historia á la inquisicion y exámen de esta dificultad, para cuya verdadera inteligencia se escribió la misma historia: porque aunque es positivo que aquel acaecimiento pasó en la ciudad de Ninive ²²¹; sin embargo nos significó alguna otra cosa mayor que aquella ciudad, como sucedió, que el mismo Profeta estuvo tres dias en el vientre de la ballena; y con todo, nos dió á entender otro que habia de estar tres dias en lo profundo del infierno, que es el Señor de todos los Profetas: por lo qual, si

por aquella ciudad se entiende legalmente que se nos figuró proféticamente la Iglesia de las gentes, es á saber, arruinada ya por la penitencia, de forma que ya no es lo que fué: esto, por quanto lo hizo Christo en la Iglesia de las gentes, cuya figura representaba aquella Ninive, ya fuese en quarenta dias, ó en tres, el mismo Christo fué el que se nos significó en quarenta dias; porque otros tantos conversó con sus discípulos despues de su resurreccion, subiendo al cumplirse este plazo á los cielos, y en tres, porque resucitó al tercero dia, como si al lector, que no atendia mas que á divertirse en la historia, le hubiesen querido los Setenta, siendo á un tiempo Intérpretes y Profetas, despertarle de su sueño, para que vaya indagando la profundidad misteriosa de la profecía, y le dixéron en cierto modo: busca á aquel mismo en los quarenta dias, en quien pudieses hallar asimismo los tres dias, lo

primero lo hallarás en la Ascension, y lo tercero en su Resurreccion: por esta razon, con uno y otro número se nos pudo significar muy al caso, así lo que por el Profeta Jonás, como lo que por la profecía de los setenta Intérpretes nos dixo solo un mismo espíritu. Por no ser molesto, no me detengo en evidenciar y probar este punto, sostenido de muchos pasages, donde parece que los setenta Intérpretes discrepan de la verdad Hebraica, y bien entendidos, se halla que están conformes. Y así yo tambien, segun lo exigen mis limitados conocimientos, siguiendo las huellas de los Apóstoles, supuesto que igualmente citaron los testimonios proféticos, tomándolos de ambas partes, esto es, de los Hebréos y de los Setenta, he querido aprovecharme de la autoridad de unos y otros, porque una y otra es una misma, y ambas divinas: pero continuemos ya lo que resta como podamos.

CAPÍTULO XLV.

Que despues de la reedificacion del templo, dexáron los Judios de tener Profetas, y que desde entónces hasta que nació Christo, fuéron afligidos con continuas adversidades, para probar que la edificacion que los Profetas prometiéron, no era la de este, sino la de otro templo.

Despues que la nacion Judaica empezó ya á carecer de Profetas, sin duda alguna que empeoró y declinó de su antiguo esplendor, es á saber, en el mismo tiempo en que habiendo reedificado el templo, despues del duro cautiverio que padeciéron en Babilonia, pensó que habia de mejorar de fortuna: porque así entendia aquel Pueblo carnal, que lo prometió Dios así por su Profeta Ageo (a): "ma-
yor será la gloria de esta última casa,

(a) Ageo cap. 2.

„ que la de la primera ,” lo qual poco mas arriba manifestó , debe entenderse por el nuevo Testamento , donde dixo , prometiendo claramente á Christo (a) : “ con-
 „ moveré todas las naciones , y vendrá
 „ el deseado por todas las gentes : ” don-
 de los setenta Intérpretes , con autoridad profética , expresáron otro sentido , que convenia mas al cuerpo , que á la cabeza , esto es , mas á la Iglesia , que á Christo (b) : “ vendrá lo que tiene escogido el
 „ Señor entre todas las gentes , ” esto es , los hombres , de quienes dice Jesu-Christo en el Evangelio (c) : muchos son los
 „ llamados , y pocos los escogidos , ” porque de estos tales elegidos de entre las gentes , como de piedras vivas , se ha edificado la casa de Dios por el nuevo Testamento , mucho mas gloriosa que lo fué el templo de Salomon , y restaurado des-

(a) Ageo cap. 2.

(b) Id. Proph. eod. cap.

(c) S. Matth. cap. 7.

pues de la cautividad : por esto , desde entónces , no tuvo Profetas aquella nacion , antes sí fué afligida con infinitas calamidades por los Reyes Gentiles , y por los mismos Romanos , porque no entendiesen que esta profecía de Ageo se habia cumplido en la restauracion del templo : pues á poco tiempo ²²² con la venida de Alexandro , fué sojuzgada , y aunque entónces no se verificó destruccion alguna , porque como no se atrevieron á hacerle resistencia , rindiéndose desde luego , le recibieron en paz ; con todo , no fué la gloria de aquella casa tan grande , como lo fué estando libre en poder de sus propios Reyes. Y aunque Alexandro ofreció sacrificios en el templo de Dios , no fué convirtiéndose á adorar á Dios con verdadera religion , sino creyendo que le debia adorar juntamente con sus falsos Dioses. Despues Ptoloméo , hijo de Lago ²²³ , como insinué en el capítulo quarenta y dos , muerto ya Alexandro , sacó

de allí los cautivos , llevándolos á Egipto, á quienes su sucesor Ptoloméo Filadelfo con grande benevolencia concedió la libertad , por cuya industria sucedió que tuviésemos, lo que poco antes insinué, las santas Escrituras de los setenta Intérpretes. Á poco tiempo quedáron quebrantados y destruidos con las guerras que se refieren en los libros de los Macabéos ²²⁴. En seguida los sujetó Ptoloméo , llamado Epifanes ²²⁵, Rey de Alexandría , y despues Antioco , Rey de Syria ²²⁶. Con infinitos y graves trabajos los compelió á que adorasen los ídolos , llenándose el templo de las sacrílegas supersticiones de los Gentiles , el qual sin embargo , su valeroso xefe y caudillo Judas , llamado el Macabéo, habiendo vencido y derrotado á los Generales de Antioco , le limpió y purificó de toda la profanidad , con que le habia coinquinado la idolatria. Y no mucho despues Alchimo ²²⁷ alucinado de su ambicion , sin

ser de la estirpe de los Sacerdotes , lo que era un obstáculo indispensable , se hizo Pontífice. Desde entónces transcursáron casi cincuenta años , en los quales , aunque no viviéron en paz , sin embargo experimentáron algunos sucesos prósperos: pasados los quales , Aristóbulo fué el primero que entre ellos , tomando la corona, se hizo Rey y Pontífice ; porque hasta entónces , desde que regresáron del cautiverio de Babilonia , y se reedificó el templo , nunca habian tenido Reyes, sino Capitanes y Príncipes , aunque el que es Rey , pueda llamarse tambien Príncipe por la seguridad que exerce en el mando y gobierno de su Estado , y Capitan por ser conductor y xefe de su ejército ; luego no todos los que son Príncipes y Capitanes pueden decirse igualmente Reyes, como lo fué Aristóbulo , á quien sucedió Alexandro ²²⁸ , que fué tambien Rey y Pontífice , de quien dicen que reynó cruelmente sobre los suyos. En seguida su es-

posa Alexandra fué Reyna de los Judíos, desde cuyo tiempo en adelante se les siguiéron mucho mayores trabajos, porque los hijos de Alexandra, Aristóbulo é Hircano ²²⁹, teniendo competencia entre sí por el Reyno, provocáron contra la nacion Israelita las fuerzas de los Romanos: pues acudiendo á ellos Hircano, les pidió socorro contra su hermano. Á esta sazón ya Roma habia conquistado la África, se habia apoderado de Grecia, y extendiendo su Imperio por las otras partes del mundo, no pudiendo sufrir á sí misma ²³⁰, se arruinó á sí propia con su misma grandeza: porque vino á parar en discordias domésticas, pasando de estas á las guerras sociales, que fuéron con sus amigos y aliados, y luego á las civiles, disminuyéndose y quebrantándose en tanto grado su poder, que llegó al extremo de mudar el estado de República, y ser gobernada directa y despoticamente por Reyes. Así que Pompeyo, esclareci-

do y famoso Príncipe del pueblo Romano, entrando con un poderoso ejército en Judéa, se apoderó de la ciudad, abrió el templo, no como devoto y humilde, sino como vencedor orgulloso, y llegó, no reverenciando, sino profanando hasta el Santa Santorum ²³¹: donde no era lícito entrar sino al Sumo Sacerdote. Y habiendo confirmado el Pontificado en Hircano ²³², y puesto por Gobernador de la nacion sojuzgada á Antípatro, que llamaban ellos entónces Procurador, llevó consigo preso á Aristóbulo. Desde esta época los Judíos comenzáron á ser tributarios de los Romanos, y despues Casio les despojó de quantas riquezas se contenian en el templo. Y al cabo de pocos años merecieron tener por Rey á Herodés ²³³, un extranjero, ó descendiente de Gentiles, en cuyo reynado nació Jesu-Christo: porque ya se habia cumplido puntualmente el tiempo que nos significó el espíritu profético por boca del Patriarca Jacob, quan-

do dixo (a): "no faltará Príncipe de Ju-
 ,, dá, ni caudillo de su linage, hasta que
 ,, venga aquel para quien están guarda-
 ,, das las promesas, y él será el que aguar-
 ,, darán las gentes." Así que, no faltó
 Príncipe á los Judíos de su nacion hasta
 este Herodes, que fué el primer Rey, que
 tuviéron alienígena, esto es, de nacion
 extrangera. Y así era ya tiempo que vi-
 niese aquel á quien estaba reservado lo
 que estaba prometido por el nuevo Tes-
 tamento, para que fuese la expectativa y
 esperanza de las naciones. Y no pudiera
 ser que aguardaran su venida las gentes,
 como vemos, le aguardan á que venga
 á juzgar con todo el poder manifiesto
 de su magestad y grandeza, si primero no
 hubieran creído en el que vino á sufrir y
 ser juzgado en la humildad de su pacien-
 cia y mansedumbre.

(a) Genés. cap. 49.

CAPÍTULO XLVI.

*Del nacimiento de nuestro Salvador, se-
 gun que el Verbo se hizo hombre, y de
 la dispersion de los Judíos por todas las
 naciones, como estaba profetizado.*

Reynando pues Herodes en Judéa, y en
 Roma mudádose el estado Republicano,
 imperando Augusto Cesar ²³⁴, y por su
 mediacion disfrutando todo el orbe de
 una paz y tranquilidad apacible, confor-
 me á la precedente profecía, nació Chris-
 to ²³⁵ en Belen de Judá en la forma na-
 tural de hombre, de una madre Virgen,
 y Dios oculto, de Dios Padre: porque así
 lo dixo el Profeta (a): una Virgen con-
 ,, cebirá en su vientre, parirá un hijo, y
 ,, se llamará Emanuel," que quiere de-
 cir, Dios es con nosotros: el qual pa-
 ra dar una prueba nada equívoca que era

(a) Isaias cap. 7. et 14.

Dios , obró extraordinarios milagros y maravillas , de las quales refiere algunas la Escritura Evangélica , quantas parecieron suficientes , para dar una noticia exácta de él , y predicar su santo nombre , y entre ellas la primera es , que nació de una manera admirable , y la última , que con su propio cuerpo resucitó de entre los muertos , y subió glorioso á los cielos. Pero los Judíos que le diéron afrentosa y cruel muerte , y no quisieron creer en él , ni que convenia que así muriese y resucitase , destruidos miserablemente por los Romanos , fuéron del todo arrancados , expelidos y desterrados de su Reyno , donde vivian ya baxo el dominio de los extrangeros , esparcidos y derramados por todo el mundo : pues no falran aun en todas las provincias del orbe , y con sus escrituras nos sirven para dar fe y constante testimonio , de que no hemos fingido las profecías que hablan de Christo , las quales consideradas por muchos de

ellos , así antes de la pasion , como particularmente despues de su resurreccion , se resolvieron á creer en este gran Dios , de quienes dixo la Escritura (a) : “ si fue-
 ,, re el número de los hijos de Israel co-
 ,, mo las arenas del mar , solas unas cor-
 ,, tas reliquias serán las que se salvarán.”
 Y los demas quedáron ciegos y obstina-
 dos en su error , de los quales dixo la
 Escritura (b) : “ conviértaseles su mesa en
 ,, lazo , en retribucion y escándalo , cié-
 ,, guenseles los ojos para que no vean , y
 ,, encórvales , Señor , siempre sus lomos.”
 Y por eso , como no dan asenso á nues-
 tras Escrituras , se van cumpliendo en
 ellos las suyas , las quales leen á ciegas ,
 y sin la debida meditacion , á no ser que
 quiera decir alguno , que las profecías que
 corren con nombre de las Sybilas , ú otras ,
 si hay algunas , que no sean , ó pertenez-
 can al pueblo Judaico , las fingieron é in-

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 12.

(b) Psalm. 68. et S. Paul. ep. ad Roman. cap. 11.

ventaron los Christianos , acomodándolas á Christo. Á nosotros nos bastan las que se citan en los libros de nuestros contrarios , á los quales vemos por este testimonio , que nos subministran impelidos de la razon y contra su voluntad ; sin embargo de tener y conservar estos libros, los vemos, digo, derramados y vagos por todas naciones, y por qualquiera parte que se extiende la Iglesia de Christo. Y así sobre este particular hay una profecía en los Psalmos (los quales igualmente leen ellos), donde dice (a) : “ la misericordia „ de mi Dios me dispondrá, mi Dios me „ la manifestará en mis enemigos , no los „ mates y acabes , porque no olviden tu „ ley, derrámalos , y espárceles en tu virtud.” Así que mostró Dios á la Iglesia en sus enemigos, los Judíos, la gracia de su misericordia ; pues como insinúa el Apóstol (b) : “ la caída de ellos fué

(a) Psalm. 68.

(b) S. Paul. ep. ad Roman. cap. ii.

„ ocasion, que proporcionó la salvacion „ de las gentes.” Y por eso no los acabó de matar, esto es, no destruyó en ellos lo que son los Judíos, aunque quedaron sojuzgados y oprimidos de los Romanos, para que no olvidasen la ley de Dios, y no pudiesen servir para el testimonio de que tratamos : por lo mismo, fué poco decir, no los mates, porque no olviden en algun tiempo tu ley, si no añadiera tambien, derrámalos y espárceles, en atencion á que si con el irrefragable testimonio que tienen en sus escrituras, se encerraran solamente en el rincon de su tierra, y no se hallaran en todas las partes del mundo; sin duda que la Iglesia que se halla en todas ellas, no pudiera tenerlos en todas las gentes y naciones por testigos de las profecias que hay de Christo.